

EL HERALDO DE VEGETA

nº 4 Director: Eduardo Reguera PERIÓDICO CULTURAL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA LUNES, 27 DE ABRIL DE 2020

Un truhán en el hotel Monopole

Es 14 de enero de 1929, y me encuentro en una pequeña barbería de Las Palmas de Gran Canaria, situada en un local del Hotel Monopole. Mientras espero para recibir un buen afeitado me deleito con la vista de la plaza Hurtado de Mendoza, leo la prensa y a la vez atiendo a la tertulia. La barbería lleva en funcionamiento desde 1909, y la plantilla la forman dos operarios y un joven aprendiz. En las paredes cuelgan almanaques con vistas rurales del centro de Europa, hay una colección de postales y junto a la puerta una lista de precios en la que indica que el rasurado me va a costar 50 céntimos. Al fondo hay una puerta que conecta con el patio del hotel. El afeitado no es más que una excusa, lo que me ha traído hasta aquí es una historia que no tiene desperdicio. Lleva días siendo el tema preferido en bares y barberías. Les pondré al tanto. Resulta que hace unos días se presentó en la Comisaría don Ramón Prats, dueño del Hotel Monopole, con la intención de denunciar a un señor llamado Manuel Samitier Colomier, viudo, de 36 años, abogado y natural de Huesca, porque el día 30 del pasado mes se presentó en dicho hotel pidiendo alojamiento. Una vez alojado en una cómoda habitación, acudió al restaurante y se puso fino, desapareciendo a la mañana siguiente sin abonar el gasto efectuado que ascendía a la cantidad de 18,75 pesetas. Un diner en esta época.

El señor Prats manifestó que tenía entendido que dicho sujeto embarcó para Tenerife, y que de ser cierto, estaría haciendo hazañas parecidas como las que llevó a efecto aquí en Las Palmas, y que a continuación les cuento:

Hará cosa de un mes, se presentaron en la Comisaría cuatro *chauffeurs* para denunciar que dicho sujeto había alquilado seis automóviles, sin haber abonado el importe de los viajes. A los pocos días fue denunciado por el dueño del Hotel Unión dejando una maleta vacía y una deuda de 315,50 pesetas, ¡una fortuna!

Dos agentes de policía salieron en su busca, enterándose por un camarero que el tal Samitier estaba en un conocido restaurante, y fue detenido cuando intentaba abandonar el local sin pagar la cuenta. Como premio a su intachable conducta pasó quince días entre rejas, de donde salió el día



FEDAC

30 del pasado mes, que fue cuando llevó a cabo la estafa en el Monopole. Según cuenta Luis, uno de los barberos, ese día recibió un afeitado y un corte de pelo y pidió que lo cargaran a su cuenta dando su número de habitación.

Otra de las veces, apareció por La Mallorquina, una conocida dulcería de esta ciudad, y pidió al mozo una caja de bombones, de las grandes, diciéndole que era para enseñársela a no sé quién, y que en caso de que le gustara le compraría más, y si no se la devolvería. El camarero, al ver que tenía buena presentación y parecía ser un caballero, se la dejó llevar y nunca más apareció. También un alemán fue víctima de nuestro truhán al prestarle 300 pesetas, prometiéndole que le buscaría un empleo en la Compañía Italcable, pues alegó tener una gran influencia sobre el jefe. Empleando una técnica parecida levantó 13 pesetas a dos camareros, uno de La Mallorquina y otro del Hotel El Rayo.

Se acaba de levantar el caballero que estaba siendo afeitado y Luis me hace un gesto indicando que ya me toca. Pliego mi ejemplar de La Crónica y me acomodo en la silla. El barbero me pone una toalla húmeda y caliente en la cara y pasados unos minutos me aplica la espuma con una brocha de pelo de caballo. El debate sobre dicho sujeto continúa, mientras la navaja se desliza por mi barba. Llega un caba-

llero y dice traer noticias del estafador. En ese instante la navaja se detiene en mi bigote y todos los presentes prestamos atención. Cuenta que Manuel Samitier ha sido detenido en un café de la calle Canalejas, al parecer estaba fingiendo ser policía, y estaba con el pretexto de facilitar colocaciones. ¡Menudo fresco! Le espera una buena temporada a la sombra.

Eduardo Reguera



Mordida no mexicana

La pescadilla que se muerde la cola se viró y le tiró un mordisco a mi conciencia. Nadie en la cola de la pescadería se dió por mordido ni pareció darse cuenta de que yo sí lo había sido. Me sentí con la conciencia desgarrada, hecha jirones. Es difícil andar por ahí con una conciencia maltrecha, y mucho más en la cola de una pescadería. Me resultó humillante ver trozos de mi intimidad pululando por ahí, aunque los demás hagan como que no la han visto. Pero todo el mundo verá, digan lo que digan, el mínimo cargo de conciencia que me aturdió aquel día al detener mi coche en el paso de peatones frente a una imponente ama-

de casa, frenazo dado con la intención de mirarle el culo. Por descontento, nadie se percatará de cuando me rasqué el bolsillo para participar en un sorteo benéfico a favor de los golpeados por el dolor de muelas.

Ojo con las pescadillas que se aburren. Las carga el diablo.

Samuel Rodríguez Navarro

Carta del director



En este nuevo número cruzamos el Guinguada para visitar el Hotel Monopole y La Florida, nos vamos un instante a La Palma y regresamos para subirnos en una guagua Büsing. Aprovecharemos ese viaje para leer unos interesantes relatos. ¡Ah! y estrenamos sección infantil. Esperamos que todo el contenido sea de su agrado.

Eduardo Reguera



¡SUSCRÍBETE!

Suscripciones:
elheraldodevegeta@outlook.com

REPORTAJE

El malogrado rótulo de La Florida

Un antiguo establecimiento ubicado en la calle Remedios esquina con Muro

Jaime Medina



FEDAC

En las primeras décadas del siglo XX, Las Palmas de Gran Canaria era una ciudad dinámica y cosmopolita. La importancia que adquirió el Puerto de la Luz atrajo a numerosos comerciantes deslumbrados por las oportunidades de negocio en un enclave estratégico para el comercio intercontinental

europea de la época. Algunos comercios lucieron verdaderas obras de arte que les otorgaban clase y distinción. La Tabacquería-Bazar La Florida, en la calle Remedios esquina con Muro fue uno de estos prósperos comercios. Su fachada lucía una estupenda rotulación que anunciaba la variedad,

que se convertiría en un llamativo símbolo de una época de esplendor comercial de esa zona de la ciudad. La excelente idea, desgraciadamente, acabó engrosando el amplio catálogo de despropósitos a cargo de las administraciones responsables de la gestión patrimonial.

sándose en las mejores fotografías disponibles y comparando tipografías parecidas usadas en la época. Tan solo hay que dedicarle el tiempo y el cariño necesarios. El mismo que habría que utilizar después para trasladar las letras a la pared con un pincel.

Pues bien, al parecer englobado en una más amplia tarea de pintado y restauración integral del edificio, el trabajo se encargó a la empresa Pinturas Málaga Macarena, que se publicita como empresa cualificada en pintura y decoración para la construcción. En su catálogo de servicios destaca la "pintura de fachadas, pintura de patios de luces, pintura exterior, pintura industrial, restauración de edificios, rehabilitación de fachadas, aislamiento de edificios, proyectos de decoración y pintura de edificios, revestimientos en general, pavimentos, aislamientos, impermeabilizaciones, trabajos verticales, etc.". Ni una palabra sobre rotulación.

El resultado de la recreación está a la vista; las imágenes hablan por sí solas. El tipo de letra usado no tiene absolutamente nada que ver con el original, que tenía una marcada personalidad influenciada por el modernismo y *Art Nouveau*. En su lugar se utilizó una tipografía contemporánea generada por ordenador para después aplicar el pigmento con una plantilla. Todo ello resulta en un texto impersonal, en exceso regular y rígido en comparación con la humanidad y personalidad que desprende la rotulación a mano original. El aspecto final es el de una vulgar rotulación contemporánea hecha mecánicamente o con vinilo. En absoluto evoca una época pasada. En definitiva, podríamos definir este trabajo como un desaguisado, una auténtica chapuza, comparable a la famosa restauración del "Ecce Homo" de Borja. Bajo mi punto de vista, si hay algo peor que hacer una chapuza es desconocer que se ha hecho y, peor aún, en un insolente ejercicio de autocomplacencia, creer que lo que se ha hecho



y con un clima privilegiado para un prometedor desarrollo turístico. La rotulación, en forma de carteles o directamente en los muros de las fachadas, era un recurso publicitario habitual de los negocios para captar la atención de su potencial clientela. Como en todas las artes y oficios, había rótulos de mejor o peor factura, según los realizara un aprendiz o un maestro experimentado. Muchos fueron encargados a rotulistas en Europa, aunque también hubo pintores artesanos dedicados a esta tarea en las islas. No abundan los testimonios gráficos de los numerosos rótulos que inundaron la ciudad, pero los pocos que fueron fotografiados muestran una variedad y riqueza estilística extraordinaria, al nivel de cualquier ciudad

excelencia y procedencia de sus productos: tabaco, perfumes, bombones y delicadezas de Reino Unido, Francia, Suiza, Cuba, Portugal... Sin ser un trabajo extraordinario, las letras fueron bellamente dispuestas y dibujadas a lo largo de su fachada por un rotulista que conocía bien su oficio. Pocas fotografías, y de muy poca calidad, han llegado hasta nosotros de ese trabajo, pero en ellas se puede apreciar la proporción, el alto contraste y legibilidad que ofrecían los textos. Un reclamo altamente efectivo que cumplió con su función durante décadas, en una de las zonas neurálgicas del comercio de la ciudad.

En una loable decisión, el Cabildo de Gran Canaria promovió hace unos años la recuperación de esa rotula-

Obviamente, un trabajo de recuperación (recreación, en este caso) de estas características requiere un mínimo rigor. Nada del otro mundo; basta con una persona hábil con el pincel que, tras documentarse suficientemente, ejecute la tarea con los métodos y materiales adecuados en unos pocos días. Es decir, un rotulista profesional, como el autor del trabajo original. Actualmente aún queda algún rotulista que trabaje a mano y con los métodos tradicionales y también una nueva generación que está tomando interés por el oficio. No hay que salir de la isla para encontrar a alguien plenamente capacitado.

Al abordar un trabajo así, el principal reto consiste en recrear lo más fielmente la tipografía original, ba-

es una maravilla. En agosto de 2012, el diario La Provincia publicó un artículo firmado por Javier Durán, en el que hay una breve historia del establecimiento y se ensalza el trabajo de restauración, enfatizando las “dificultades de la empresa adjudicataria para abordar la tarea de recuperación”.

Cita textual: “¿Por qué el color añil como anzuelo publicitario? ¿Por qué las palabras sin acento? ¿Por qué “tabaco” queda medio escondido bajo el rótulo de la calle Remedios? A todo ello se enfrentó la empresa Pinturas Málaga Maracena, especialista en estas lides, y que se sumergió en el Archivo Histórico Provincial para descubrir los detalles de la caligrafía, la familia de las letras, para luego aplicarse artesanalmente en la reproducción. Su responsable, Francisco Guerrero Hervas, subraya que ha sido un trabajo precioso y delicado, no sólo con las letras, sino también con el color. (...) Uno de los trabajos ha sido darle una fijación al color para que no lo dañe ni la lluvia ni la contaminación.”

Juzguen ustedes mismos. ■



Rotulación actual realizada por la empresa Pinturas Málaga Macarena.



Recreación virtual respetando el estilo original de la tipografía.



¡EL HERALDO DE VEGUETA TE BUSCA!

¿Tienes un artículo, un poema, o un relato guardado en el cajón y te gustaría publicarlo?

¡Envíanoslo! elheraldodevegueta@outlook.com



El visor de Alberto Suárez

Prois de Candelaria (La Palma). @alsnphoto



Escondido en la abrupta costa de La Palma este pintoresco pueblo situado dentro de una cueva bien podría haber sido una localización de la famosa novela de Robert Louís Stevenson.... historias de piratas, de aventuras, de embarcaciones furtivas... y sin duda de tesoros, como el descubrimiento de este lugar años atrás.

Las guaguas

Las guaguas Büssing



Las guaguas Büssing fueron unas maravillosas máquinas compradas por la Patronal entre 1962 y 1965. Fueron las primeras equipadas con puertas neumáticas, taquilla para el cobrador y asientos tapizados en skay para los viajeros. Los que esperaban en las paradas dejaban pasar a las viejas guaguas con carrocería de madera para darse el gustazo de subir en una "guagua nueva". Esto hacía que al principio las Büssing fueran llenas hasta los topes a todas horas. Un día bastante caluroso, una de estas guaguas circulaba por la línea 2 con gente hasta el parabrisas. El público no dejaba de decir: - Fuerte "caló", chófer. Abra las puertas, por "favó".

Para los que no las conocieron, hay que decir que estas guaguas eran alemanas, y en el país germano era más útil equiparlas con calefacción que con aire acondicionado. Las ventanas traían un trozo abatible de no más de 20 cm de altura, que eran manifiestamente insuficientes para refrescar su interior en estas islas de Dios. Ni siquiera las tres claraboyas que llevaba en el techo conseguían que entrara un mínimo de aire un poco más fresco que el que había adentro. La guagua se detuvo en una parada donde aguardaba una buena mujer con un niño en brazos y otro de la mano. El cobrador pidió que se rodaran "patrás" para hacerle un hueco a los tres en la guagua; aunque fueran de pie. Como suele ocurrir casi siempre, al viajero que ya está dentro le importa un bledo los que pretenden subir, y no tardaron mucho en surgir los comentarios.

- "Chofe": "usté" no ve que aquí no cabe más nadie, y encima de "la caló" que hace. Conductor y cobrador se hicieron los locos, y casi con calzador consiguieron alojar a la señora y a sus dos vástagos. Sigue su ruta la guagua, y al rato las exclamaciones de fuerte "caló", fuerte "caló" tornaron a fuer-

te "mala" olor, fuerte "mala" olor. Todo el mundo miraba de reojo a los nuevos viajeros, sin acusarlos abiertamente, pero con ciertas muecas que patentizaban lo que los labios no decían. En esto, el mayor de los niños le dice a su progenitora:

- Madre, ¿usted se "bufió"? respondiéndole su madre:
 - ¡"Esús", mi niño, tal desgracia, fuerte afrenta! ¿y por qué me dices eso?, respondiéndole el chiquillo:
 - Es que huele igual que cuando usted se los pega en casa...
 No hace falta decir que en la parada siguiente la Büssing se quedó vacía.

Luis Cabrera Hernández

La pluma indiscreta

Me llamo Ángela Vicario. Seguro que no me recuerdas, pero yo te refrescaré la memoria. Soy uno de los personajes de una novela de ese tal García Márquez, un colombiano famosillo que usaba vidas ajenas con fines literarios. Por supuesto, en el mundo real tenía otro nombre, pero el que me otorgó el Gabo me gusta más. Hace mucho tiempo que no formo parte del reino de los vivos, pero como al escritor le dio por inmortalizarme en las páginas de su libro, mi espíritu sigue vagando por todos lados. Me aburría en la ciudad de Sincelejo, así que decidí mudarme a unas islas en el Atlántico llamadas Afortunadas. Por algo será. Por voluntad propia he dejado de ser un personaje literario y me he convertido en cronista, periodista, escritora, o algo parecido. El caso es que ahora soy yo la que te va a contar algunos asuntos truculentos acontecidos por estos lares que a lo mejor no te los crees, pero eso me da igual. Lo cierto es que se te pondrán los pelos de punta y tal vez necesites de un somnífero para conciliar el sueño. Advertido quedas. Si quieres dormir a pierna suelta no te asomes por aquí. El director de esta publicación me ha dado carta blanca para escribir lo que me venga en gana. Te confieso que tengo muy malas pulgas. No olvides que fui rechazada en mi noche de bodas por no ser virgen, y fui vengada por mis hermanos quienes se mancharon las manos de sangre... Nos vemos en la próxima entrega, si es que te atreves a leer mis relatos.

Belkys Rodríguez Blanco

Curioso, curioso, cara de oso

Sección infantil

"La princesita Ramona, está hasta la corona de esperar, de enero a enero, A un príncipe azul soltero. Un día se compra un loro, se va a buscar un tesoro... Y ahora es pirata valiente con viento del levante o con viento del poniente."

(adaptación de Poesías sobre Co-educación)

Surcando mares

A lo largo de la historia ha habido muchos piratas surcando los infinitos mares de este planeta. Seguro que alguna vez habrás oído hablar de Francis Drake o el mismísimo Barbanegra. Por si no lo sabías la piratería es una práctica de saqueo organizado, tan antigua como la navegación misma. Consiste en que una embarcación ataca a otra con el propósito de robar su carga, exigir rescate por los pasajeros, convertirlos en esclavos y muchas veces apoderarse de la nave misma. Las zonas de actividad de los piratas coincidían con las de mayor tráfico de mercancías y de personas. Las primeras referencias históricas que se tiene sobre la piratería datan del siglo V a. C., en la llamada Costa de los piratas, en el Golfo Pérsico y su actividad se mantuvo durante toda la Antigüedad. En las Islas Canarias también hubo una gran presencia de piratas, ya que el Archipiélago Canario era un lugar estratégico adonde los piratas recalaban con sus botines de joyas y oro, provenientes de América o Asia. Del mismo modo que aprovechaban para atacar a los indios guanches para convertirlos en sus esclavos. Pero, cuando hablamos de piratas ¿nos referimos sólo a fornidos hombres con parche en el ojo y hasta con pata de palo?... Pues no. También ha habido mujeres que se dedicaron a

la piratería. Aunque es verdad que en muchas ocasiones tuvieron que disfrazarse de hombres, para ser aceptadas y respetadas por la tripulación. Hoy voy a contarte la historia de una de ellas: **Charlotte de Berry**. Nació en Inglaterra en 1636. Muy joven se enamoró de un marinero y, aunque sus padres no estaban de acuerdo, se casó con él. Para embarcar junto a su esposo, se disfrazó de hombre y se hizo pasar por su hermano. No se sabe muy bien qué pasó con su marido, aunque algunos aseguran que murió en el barco a manos de un oficial que se había enamorado de Charlotte. Lo cierto es que, después de surcar varios mares, la embarcación regresó a puerto y Charlotte volvió a vestirse de mujer para trabajar en el muelle. Se dice que el capitán de un buque mercante, llamado De Berry, la secuestró, se la llevó en su viaje a África y la obligó a casarse con él. Para escapar de su nuevo y malvado marido, Charlotte se ganó el respeto de la tripulación y los persuadió para hacer un motín. En venganza, ella decapitó a De Berry y se convirtió en capitana del buque. Tras años en la piratería se enamoró de un capitán español con el que navegando, naufragó. Aunque el capitán falleció, Charlotte y el resto de supervivientes fueron rescatados por un barco holandés, que después de unos días fue atacado por piratas. Para que veas lo peligroso que era por aquel entonces navegar, Charlotte luchó contra ellos pero perdió. Algunos dicen que murió a manos de sus enemigos, pero otros cuentan que para no ser tomada prisionera decidió lanzarse al mar y así reunirse con su marido muerto. Lo cierto es que aseguran que, antes de hacerlo, gritó su famosa frase: "Larga vida y éxito a la galante capitana pirata" Hasta aquí la historia de esta intrépida mujer. Pronto escribiré la de otra famosa Corsaria. Mientras tanto ¿qué tal si dibujas tu propia viñeta con la historia que te acabo de contar? Espero que te animes y te diviertas al hacerlo.

Samy Bayala

La esquina de Li



EL HERALDO DE VEGUETA

Han colaborado en este número: Samuel Rodríguez Navarro, Jaime Medina, Alberto Suárez, Luis Cabrera Hernández, Belkys Rodríguez Blanco, Samy Bayala y Li.

Los textos, fotografías e ilustraciones son propiedad de quien los firma.